

LA CONDICIÓN HUMANA FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Dr. Fernando Ordóñez Carpio

RETRATO A MANO ALZADA DE LO HUMANO VIRTUALIZADO

Somos una generación varada en las orillas de una época de quiebre, en la bajamar nuestras raíces se aferran al mundo de comprensiones simples, explícitas, analógicas en que nacimos; y en la pleamar nos anegan las agitadas aguas de un mundo complejo, simbólico, metafórico, digital. Esta suerte de apátridas, de bilingües forzosos, de seres límbicos, provoca en quienes cobramos conciencia antes de 1980, la vivencia de aquello que el psicólogo social y filósofo humanista judeo-alemán Erich Fromm, denominó “separatidad”¹.

Nos marca la sensación de desamparo y orfandad, propias de quien procede de un mundo que en poco menos de tres décadas desapareció sin dejarnos más que vestigios materiales de su existencia, vestigios que a la hora de revelar lo que se sentía al caminar por estas mismas calles, tocar estas puertas o comer el pan... enmudecen...; y si bien es verdad, conforme lo sostenía Lacan² el lenguaje siempre queda corto al momento de transmitir las pulsiones internas, hoy al parecer incluso los símbolos son ineficaces, y no existe manera ya de explicar a quienes nacieron en la cresta de esta ola, a qué sabía el mundo ...

No se trata bajo ningún concepto de intentar una apología melancólica de lo vivido; más bien por el contrario, se trata de reconocer que el andamiaje que sostenía nuestros conceptos del bien vivir, del bien actuar, del bien ser, del bien estar, han migrado drásticamente hacia otros códigos, por momentos tan indescifrables para los forasteros en que nos hemos convertido, que parecen incluso haberse extinguido también.

Es a estas alturas imprescindible dedicar unas breves líneas a una cumplida aclaración; lo dicho en el párrafo anterior, se esfuerza por guardar marcada distancia con el tono lastimero de las campañas moralistas que permean desde el sistema hacia la red, sembrando en nuestra memoria recuerdos de un pasado justo, ético, rebosante de valores humanos, que jamás fue, esparciendo en el ambiente la sensación de que pocos años atrás el sistema si

¹ *Erich Fromm para referirse a este sentimiento le asignó la denominación de “separatidad” y al respecto escribió: “La vivencia de la separatidad es la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna para realizar las capacidades humanas. De ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo -las cosas y las personas- activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar”.*

² *“...el lenguaje no sirve, nunca ha servido, sólo nos permite formular cosas que tienen tres, cuatro, cinco, diez, veinticinco sentidos, que el sujeto supuestamente debe saber” (Jacques Lacan conferencia en Lovaina 1972, se puede revisar en <https://www.youtube.com/watch?v=SJ96pNtWD3Y>)*

funcionaba, y que las generaciones actuales (descarriadas de la senda de valores en que crecieron sus mayores), hoy trastocan el equilibrio que hasta hace pocos años era connatural al hombre de todos los tiempos...

Esta moralina no exenta de cinismo, va escribiendo entre líneas pero con fuerza de verdad revelada, el grimorio por medio del cual las generaciones artífices de este presente convulso, confeccionan su discurso, cual si acabaran de llegar; haciendo juicio a las víctimas de un presente dantesco que no pocas veces obliga a renegar de la condición humana:

¡Domemos los ímpetus de las nuevas generaciones!

¡Volvamos, látigo en mano, a izar en las escuelas banderas domesticadoras!

¡Qué doblen los salvajes sus rodillas ante los altares de la civilización!...

Con esta suerte de ingenuidades aparentemente inocentes, el sistema hace hablar a las generaciones pasadas desde las alturas de un mundo perfecto que se perdió tras haber sido embestido y mancillado por hordas bárbaras; hábitat casi edénico del cual sin saber cómo ni por qué, fueron arrancadas para venir a dar en este marasmo dónde sobre las ruinas de la civilización hoy pululan millones de seres sin dios ni ley... Así se urde el discurso beatífico a través del cual el sistema deslinda con desparpajo responsabilidad sobre el galimatías, que entre la alucinación e impotencia los nuevos seres humanos (ellos sí con inocencia original) han heredado, y en el que sin mayores referencias válidas tienen que aprender a sobrevivir...

EL CULTO A LA DESMEMORIA

Esto que a simple vista aparece como un acto reflejo meramente reactivo, o podríamos decir intuitivo de exculpación, en realidad encarna la forma en que el sistema nos ha adiestrado sobre la forma cómo se tiene que interpretar la realidad: sin memoria; de manera que cuanto acontece en el presente tiene surgimiento espontáneo, sin conexión alguna con aquellos acontecimientos del ayer; puestas así las cosas, el sitio que me toca ocupar en el mundo devendría de la fortuna o al infortunio según sea el caso, y nunca las relaciones atávicas de poder ejercidas a costa de opresión y barbarie.

El culto a la desmemoria es la estrategia utilizada para eludir la tarea de justificar la razonabilidad del capitalismo, que cómo diría el filósofo argentino Mario Bunge, es “*moralmente es injustificable*”³. Pese a las prolijas políticas amnésicas, de tanto en tanto alguna afrenta a la condición humana remueve las entrañas de la estructura, y algún atisbo

³ Entrevista a Mario Bunge, publicada en la Revista Electrónica Perfil.com- Columnistas, se puede ver en <http://www.perfil.com/columnistas/El-capitalismo-fue-un-gran-avance-pero-moralmente-es-injustificable-20140921-0058.html>

de memoria dolorosa asoma su antiestética figura a la superficie; y entonces, cuando se hace imposible ocultar las atrocidades sobre las que se ha levantado los edificios del presente, siempre será posible echar mano a alguna justificación amnésica, optimista o cínica... Ilustrativamente resulta interesante volver los ojos a Hegel, quien sostenía que la historia avanza y en su avance a veces pisotea las florecillas que crecen al borde del camino, pero que de ser ese el precio que ha de pagar la humanidad para lograr días mejores, el atropello estaría justificado... El filósofo español Reyes Mate refiriéndose a esta teoría de Hegel, la resume de la siguiente forma: *“El sacrificio (del individuo) se convierte en la cohesión de todos en la relación sustancial”* *“La verdadera valentía de un pueblo civilizado es estar dispuesto para el sacrificio al servicio del Estado de tal modo que el individuo sólo constituye uno entre muchos. El coraje personal no es aquí lo importante sino la subordinación a lo universal”*⁴.

Esta comprensión de la realidad patrocinada por el sistema es claramente inmovilizadora, pues extirpa del ser humano su condición de artífice de la historia y le asigna el papel pasivo de mero juguete del azar, desconectado del pasado pero también del futuro, pues si no tiene responsabilidad histórica alguna, por qué razón va a preocuparse por sus actos, si a su vez estos no tendrán impacto alguno en el futuro.

De lo dicho se colige sin forzamientos que la conciencia histórica, trae consigo una ecuación de responsabilidades, no sólo de quienes fueron artífices del presente, sino que (paradójicamente) hace juicio sobre cada uno de los actos que darán forma al futuro.

La conceptualización de la historia como una secuencia de acciones humanas que ha edificado el presente sobre los huesos de los vencidos, sin responsabilidades y con ensalzamiento del credo de los vencedores; ha merecido voces disonantes como la del Filósofo judeo-alemán Walter Benjamín, para quien la historia sólo tendrá sentido, en la medida en que permita que las voces de los vencidos sean escuchadas, para lo cual *-decía-* es necesario peinar la historia a contrapelo, evidenciando que esta ha sido construida sobre las espaldas de gran parte de la humanidad, cuyos millones de víctimas ya de por sí son motivo de espanto. Desde la luz de Benjamín, resulta aún más ominosa la justificación utilitaria de Hegel a la que me referí en líneas anteriores.

NACIMIENTO DEL INTERNET A LA SOBRA DE LA ESPADA DE DAMOCLES

Ahora bien, visto el presente desde una óptica de responsabilidad histórica, ¿qué es lo que ha sucedido en el mundo para provocar en tan poco tiempo el radical reacomodo de las esencias en la trama de relaciones y valores?

⁴ Citado en: Reyes Mate, *Tratado de la Injusticia*, Editorial Anthropos, Rubí, Barcelona 2011, ps. 19,20

Concluida la segunda guerra mundial, se produce la aparición de dos grandes bloques planetarios, que merced a conceptos político-filosóficos antitéticos del Estado, dan inicio a una competencia sin precedentes por lograr la supremacía; aquello se plasmó en la carrera fundamentalmente armamentística, científica, tecnológica y propagandística que emprendieron las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Como consecuencia en todos los rincones del orbe se produce una verdadera convulsión ideológica que enfrenta a los seres humanos entre dos modelos de Estado; y en la práctica, aunque de manera soterrada las superpotencias trasladan su conflicto más allá de sus fronteras, apoyando de una parte la conservación del *status quo*, y de otra movimientos que buscan subvertirlo, con costo de millones de vidas truncadas en un sinfín de guerras civiles, golpes de estado, dictaduras e insurrecciones. A esta guerra no declarada se le denominó “guerra fría”, y adicionalmente a los enfrentamientos de corte ideológico referidos, mantuvo a la humanidad durante cuatro décadas bajo la espada de Damocles, a momentos al borde de una conflagración de pronóstico apocalíptico, que a juzgar por las características de los arsenales bélicos acumulados en esta demencial escalada, sin duda alguna, de producirse habría acarreado la desaparición de la vida en el planeta.

La guerra fría marca bajo su sombra una nueva tónica en las relaciones y comportamiento humano en todos los campos de su actuar. Los bandos enfrentados abrazan con temeridad demencial la divisa acuñada por el teólogo jesuita Hermann Busenbaum, (falsamente atribuida a Maquiavelo) *“el fin justifica los medios”*. Alumbradas por ésta macabra lógica y liberadas de todo lastre ético, durante cuatro décadas las mentes más brillantes en el campo de la ciencia y la tecnología, dirigieron sus mejores esfuerzos al refinamiento de métodos de destrucción de la vida, habiéndose llegado al extremo de volver la vida de los seres humanos un asunto de estadística; a manera de ejemplo de lo dicho, Erich Fromm alude al estratega militar estadounidense Herman Kahn, quien en plena guerra fría, refiriéndose a la posibilidad del conflicto bélico entre las superpotencias dijera *“si en los tres primeros días de una guerra atómica mueren sesenta millones de compatriotas suyos, eso sería soportable; pero si mueren noventa millones, eso sería demasiado”*... *“La guerra es desde luego una cosa terrible. Pero la paz también es terrible. Y el saber cuánto más terrible es la guerra atómica que la paz es sólo una cuestión de cálculo”* y -escribe Fromm- que cuando le preguntaron unos periodistas cómo podía decir eso, respondió *“Pues, ¿qué quieren? En el fondo, nadie está contento. Entonces, ¿Qué diferencia hay?”*⁵

En este contexto el temor a una hecatombe nuclear era algo palpable y encarnaba una probabilidad tan real, que su fantasmal presencia permeó prácticamente todos los campos de acción de las superpotencias, y de manera particular a la ciencia y la tecnología, que volcaron gran parte de sus esfuerzos a prever las contingencias que habrían de acontecer en caso de una conflagración de tales características.

⁵ Fromm , Erich, *El Humanismo como utopía real*, Paidós, Barcelona, Ps. 31 y 32

Una de las preocupaciones que tenía el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, era crear un sistema de comunicaciones capaz de sobrevivir a la devastación que provocaría la utilización de las armas atómicas, en este afán se crea la Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados ARPA⁶, que termina diseñando y poniendo en funcionamiento un sistema que posibilita la comunicación entre usuarios de computadoras al que se denominó ARPANET⁷; este sistema de comunicación marca el nacimiento de la telemática, y es el primer antecedente del internet, que a juzgar por las implicaciones que ha tenido en las dos últimas décadas en la configuración de una nueva faz social, sin duda marca el inicio de una nueva era en la historia de la humanidad.

La difusión y utilización masiva de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), se vienen a sumar a la producción industrial en serie, y a partir de la década de los 80, provocó profundos cambios en las formas en que los seres humanos habían venido interactuando entre sí y con el medio circundante.

BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA ÉPOCA

Con el perfeccionamiento y masificación del internet, el entorno adquiere velocidad, volatilidad y provisionalidad inusitadas, como consecuencia de lo cual se produce un sisma en la escala de valores en todos los órdenes. Por ejemplificar: antes de las TICs, un buen trabajador era aquel que se jubilaba luego de haber trabajado por más de cuarenta años en una misma empresa, a la que terminaba considerando su familia; hoy, un trabajador de esas características pasa a ser sospechoso de deficiencias, pues la movilidad laboral es la norma y el currículum de un trabajador gana peso mientras más cargos prueba haber desempeñado. Por ósmosis, cosa similar sucede con la vivienda, por efectos de la mutación laboral la gente se mueve constantemente de un barrio a otro, de una ciudad a otra e incluso de un país a otro⁸.

Cuando he anotado que las nuevas formas de producción automatizada (*reforzadas y optimizadas en las últimas décadas por el desarrollo de la informática, la telemática y la robótica*) han provocado profundos cambios en el ser humano, me refiero, no únicamente a aspectos relativos a su comportamiento o psicología; sino inclusive, aunque resulte difícil de creer, han modificado su apariencia y hasta su propia anatomía, al respecto, el profesor Enrique Del Percio en su libro “Política o Destino” hace un análisis de este fenómeno que por su claridad merece ser reproducido textualmente:

“Quizá uno de los ejemplos más claros esté dado por el modelo de cuerpo de mujer y de prácticas sexuales predominantes en los distintos estratos sociales: desde fines

⁶ *Advanced Research Projects Agency*

⁷ *Advanced Research Projects Agency Network*

⁸ *Idea tomada de: Del Percio, Enrique, Política o Destino, Editorial Sudamericana COPPPAL, Buenos Aires, 2009, P. 62*

del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XX, el modelo de corporalidad femenina requerido era el propio de una sociedad que requería ingentes cantidades de personas, ya sea para ser empleadas como carne de cañón en las guerras masivas que van desde las campañas napoleónicas hasta Vietnam, o para abastecer de mano de obra barata la industria. Es decir, era preciso contar con una mujer con caderas anchas, capaz de parir muchos hijos; con brazos fuertes, aptos para lavar, planchar y amasar; de piel y tez blanca como la nieve, mostrando que era una mujer que no salía de su hogar. Una mujer, en fin, con tetas grandes no solamente para amamantar satisfactoriamente, sino porque éstas constituyen el símbolo anatómico de la maternidad. Y la mujer en este sistema de producción tenía por fin, reitero, dar la prole; ser Madre, con mayúscula, constituía el único sentido de su existencia. El escote constituía entonces el principal instrumento de seducción.

Pero los tiempos fueron cambiando. Las nuevas tecnologías, a partir de mediados del siglo XX, pero especialmente desde los 70, van a obligar a reconfigurar tanto las artes bélicas como la estructura de producción. Pensemos que en Irak han muerto hasta ahora menos de cinco mil soldados americanos y comparemos la cifra con los cientos de miles de muertos en Verdún o en Stalingrado. Asimismo calculemos cuánta gente hacía falta para liquidar sueldos en una empresa o en un organismo público, tareas que hoy realiza una sola persona sentada delante de una PC. Entonces lo que hoy se requiere no es que la mujer siga produciendo prole, sino que ahora debe contribuir al sostenimiento del sistema consumiendo los productos con mayor valor agregado que genera una industria altamente tecnificada. Si la mujer tiene muchos hijos le trae una complicación a un sistema que no sabe qué hacer con ellos, Pero no es eso lo más importante, sino que en una familia numerosa, suele haber un solo ingreso (el del padre) que es destinado a la compra de productos con escaso valor agregado...

Entonces hace falta una mujer que tenga pocos o ningún hijo que trabaje y consuma, que sea dinámica. Hace falta un cuerpo de mujer delgada, mostrando su agilidad; bronceada, porque no se queda dentro de la casa; con piernas largas, gráciles y bien torneadas, símbolo anatómico del dinamismo que se le exige. El pantalón ajustado o la minifalda reemplazan al escote a la hora de atraer al varón.”⁹

Los ejemplos anotados nos sirven para reparar sobre algunos aspectos de mayúscula importancia al momento de caracterizar las nuevas formas de ordenamiento social; una de las características del trabajo hasta la década del 80, era la camaradería, el sentimiento de pertenencia a un grupo con similares anhelos y carencias, y la consiguiente solidaridad gremial; inclusive era muy común que los patronos incluyeran en su discurso el slogan de

⁹ Del Percio, Enrique, *Política o Destino*, Editorial Sudamericana COPPPAL, Buenos Aires, 2009, Ps. 305 a 308

“la familia que conforman los trabajadores de la empresa”; igual cosa sucedía en los barrios tradicionales, donde la vecindad pasaba a constituir una especie de familia ampliada, se generaban espacios para la discusión de los temas comunes; en los dos casos la comunicación era la base sobre la que germinaba la organización social desde la cual se ejercía presión sobre el sistema exigiendo la atención de las necesidades del grupo; así nacía el comité barrial, el sindicato o la asociación de trabajadores.

A raíz de la masificación de las TICs , merced a la provisionalidad a que nos venimos refiriendo, se produce una verdadera desarticulación de los seres humanos en la base de la sociedad, pues desaparece el sentimiento de camaradería y pertenencia a un grupo de pares, con ello las relaciones pierden profundidad y los grupos sociales organizados pierden fuerza; y por extensión la política deja de ser el espacio de discusión de los grandes temas y el hilo conductor entre las necesidades sociales y su satisfacción; fracturándose de esta manera la imprescindible relación simbiótica que debe existir entre política y sociedad, para que ésta sea capaz de cumplir con su papel amplificador de los sentires de aquella. Al respecto Reyes Mate dirá “la política por sí misma no genera valores, los toma de la sociedad: la revolución francesa no inventó la libertad, la igualdad y la fraternidad; tomó esos valores que existían en la sociedad y los elevó a la condición de principios políticos”¹⁰ .

El ser humano habitante de esta fase del capitalismo tardío, que podríamos definirla como de voracidad consumista, pierde conciencia de su condición social e inclusive de sus propias necesidades, pues estas ya no son interpretadas desde la política, sino generadas por el mercado; el ser humano deja de ser ciudadano y pasa a ser consumidor; o, en palabras de Boaventura da Sousa Santos, el neoliberalismo le transforma en un ser unidimensional: consumidor, ciudadano que vota, etc¹¹ .

LA DESMATERIALIZACIÓN DE LO HUMANO

La desarticulación a que nos referimos, sin duda alguna alcanza formas mucho más concretas entre quienes nacieron en la era de las TICs. El internet ha generado un fenómeno inédito en la historia de la humanidad, tal es la supresión del espacio y como consecuencia de ello la desmaterialización del ser humano; me explico: el telégrafo y luego la comunicación telefónica fueron los primeros medios comunicacionales utilizados para acortar largas distancias, sin embargo, por las limitaciones propias de estas tecnologías, nadie llegó a sentirse fielmente *re-presentado* al otro lado de la línea, y por ello nunca

¹⁰ Conferencia dictada en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico vista en Youtube [Ref. de mayo 12 del 2014] disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZQLWixE7UU0>

¹¹ Conferencia dictada en la Universidad Nacional de Río Cuarto, vista en Youtube [Ref. de mayo 12 del 2014] disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3a7peos6LP8>

consiguieron reemplazar al contacto físico. La aparición y masificación del internet con sus enormes posibilidades (transmisión de voz, texto e imagen) impulsó la sofisticación de otras tecnologías paralelas, así, la telefonía celular en la última década ha tenido un auge exponencial, en el que paradójicamente la comunicación telefónica de voz, ha ido cediendo preponderancia a la transmisión de datos (texto e imagen), convirtiendo a las terminales de telefonía celular (teléfonos celulares) en auténticos computadores con cada vez mayores funciones y capacidad de almacenamiento.

El internet afianzó su utilización masiva con la incorporación de redes sociales (*como facebook que para fines del 2014 llegó a tener 1.28 billones de usuarios, de los cuales sólo 279 millones se conectan desde computadores fijos y el resto combinan computadores fijos con dispositivos móviles*); o, microblogging (*como twitter con 255 millones de usuarios a abril del 2014*). Este conjunto de herramientas tecnológicas prácticamente al alcance de todos, ha dado a luz un mundo parafísico, en el que independientemente del sitio del planeta en que estén los usuarios, estos se presentan en tiempo real e interactúan en todos los órdenes imaginables.

A través del internet los seres humanos se desmaterializan y se vuelven ansia, necesidad y anhelo puro, y como por arte de magia la red crea para ellos un mundo confortable, en el que desaparecen las limitaciones y desigualdades propias del mundo de la materia (offline), del cual las nuevas tecnologías le ofrecen una huida.

Como era de esperarse, no podía pasar por alto la posibilidad de lucrar con la aparición de este paliativo a la sensación de *separtidad* humana, y los empresarios de la red han sabido sacarle provecho de muchas maneras, una de ellas, a través de la creación de “metaversos” o mundos virtuales¹², de los cuales el más conocido es *second life*, en cuyo entorno, las personas interactúan a través de un alter ego, denominado “*avatar*” al cual el usuario le adorna con la apariencia que estima le favorecerá más en su esfera de relaciones; no es raro que la inmensa mayoría de “*avatars*” ostenten una apariencia caucásica, que no desafina con el estereotipo ideal forjado por el sistema. Obviamente la apariencia, así como los extras (inmuebles, vehículos membresía a clubes, vestidos, etc.) tienen un costo en el mundo real que debe ser cancelado por el usuario.

No se requiere mucha suspicacia para imaginar las consecuencias que debe tener en la psiquis humana, la utilización de un alter ego que auto desvaloriza al ser real que representa, más aún si se tiene en cuenta que todos los mecanismos creados por el hombre, no son otra cosa que extensiones de su humanidad, así el telescopio es una extensión del ojo, una espada es una extensión de la mano, el internet vendría entonces a constituir una extensión del sistema nervioso central.

¹² Los metaversos son entornos donde los humanos interactúan social y económicamente como iconos, a través de un soporte lógico en un ciberespacio que actúa como una metáfora del mundo real, pero sin las limitaciones físicas allí impuestas. [Ref. de junio 7 del 2014] disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Metaverso>

La utilización masiva de las nuevas tecnologías de comunicación; particularmente en cuanto se refiere a las formas de comunicación on-line, ocasiona que el ser humano actual se relacione mediante una suerte de desdoblamiento, con ausencia de su cuerpo. Ello per se no representa inconveniente alguno, lo que si resulta dañoso es que los canales de comunicación someten al usuario a códigos preestablecidos, lo cual limita el contenido de dicha comunicación a la superficialidad, e impone gustos, moda y toda suerte de estereotipos, que a la larga redundan en la homogenización del ser humano y su alineación en el nivel que al sistema le interesa, inmovilizando su conciencia crítica y propositiva; siendo imposible dejar de observar la manera en que a partir de las realidades virtuales se refuerzan, sobre lomos de la frustración humana, los valores y estereotipos impuestos por la sociedad de consumo.

INMEDIATEZ Y FUGACIDAD VERSUS HUMANIDAD

Como se mencionó anteriormente, el desarrollo de las tecnologías informáticas y comunicacionales han imprimido a todo nivel una creciente aceleración en el ámbito de las relaciones entre los seres humanos; y en este andarivel de desarrollo del capitalismo tardío se ha producido una nueva estratificación de clases, ya no en virtud de la acumulación sino en relación al nivel de consumo (*para decirlo de una manera sencilla, se ha remplazado el <<tanto tienes tanto vales>>, por el <<tanto gastas tanto vales>>*)¹³, el vértigo que impone el consumismo se hace evidente en la necesidad de inmediatez de la satisfacción de las necesidades, llegando incluso al absurdo de satisfacerlas antes de producirse, con la consiguiente supresión del deseo. No es raro que hoy en día los muchachos reciban cosas aún antes de desearlas, y se acostumbren a ello; más, cuando les toca enfrentarse al mundo real las cosas no sólo que no llegan antes de desearlas, sino que inclusive deseándolas muchas veces no llegan. Esto provoca un fuerte quiebre en sus certezas y concepciones de la realidad; y estos muchachos adiestrados en la inmediatez, muchas veces buscarán refugio en las únicas formas de goce inmediato que tiene a su alcance, como lo son las diversas formas de adicción, que actualmente significan a los Estados complejos problemas de orden policial y de salud pública, que a su vez importan la asignación de ingentes cantidades de recursos públicos.¹⁴

Otro de los fenómenos paridos por la aceleración y las realidades virtuales es la fugacidad, en virtud de la cual, todo se vuelve pasajero, todo tiene un tiempo limitado de utilidad, todo es constantemente mejorado; y lo defectuoso lo imperfecto y lo viejo, lo que queda por

¹³ “... lo que habrá de definir la ubicación del individuo en la pirámide social no será cuánto tiene sino cuánto gasta: la tarjeta de crédito reemplazará a la cuenta bancaria” Del Percio, Enrique, *Política o Destino*, Editorial Sudamericana COPPPAL, Buenos Aires, 2009, P. 55

¹⁴ Idea tomada de: Del Percio Enrique M. , *La condición Social- Consumo Poder y Representación en el Capitalismo Tardío*, Jorge Balduino Ediciones, Buenos Aires, 2010, Ps. 101 a 106

fuera de los dictámenes de aceptabilidad establecidos por el mercado, tiene que ser desechado. Este patrón de análisis, ha permeado el perímetro de los bienes de consumo, para constituirse en un valor aplicable a todos los niveles tanto de la relación como de la producción.

Lo dicho se entenderá con mayor claridad si analizamos brevemente, una de las prácticas comerciales que con toda impunidad ha establecido la gran industria, nos referimos a la llamada “obsolescencia programada”. Obedece a una lógica muy simple: volver de manera deliberada descartable aquello que en atención a su naturaleza no debería serlo, utilizando en su fabricación materiales de deficiente calidad, sellando los componentes, no fabricando repuestos o discontinuando su fabricación, de manera que los productos tenga utilidad fugas; o ante una falla el consumidor tenga necesariamente que descartar el producto y adquirir uno nuevo. Esta práctica que sin esfuerzo podría ser catalogada como una estafa, o cuando menos civilmente lesiva a los legítimos intereses de los consumidores, se halla apuntalada precisamente en la filosofía del vértigo y la velocidad, propias de la producción automatizada a gran escala; y, que en la últimas décadas se ha visto exponencialmente incrementada por las características propias de la red.

Esta provisionalidad de los productos se ha adherido silenciosamente en el imaginario humano, volviendo desde esa matriz de análisis, “razonable”, o cuando menos “natural” que todo sea desechable, de manera que nadie reclama por sus derechos cuando se ve forzado a echar a la basura su impresora, su microondas, su DVD y un sinfín de artefactos, porque resulta más costoso repararlos (cuando extrañamente es posible), que comprar uno nuevo; y no sólo sucede que los usuarios no reclaman, sino que ni siquiera intentan averiguar el por qué de la efímera duración de sus bienes, y de alguna manera aquello es comprensible, pues cómo reclamar si todos nuestros derechos se diluyen tras el misterio de la red, que impone sus reglas desde un mundo paralelo y aséptico que parecería estar en el dominio, no del hombre sino de las máquinas con su lógica incuestionable, tan fuera de nuestra comprensión como los están las tablas de circuitos.

La desfachatez de los fabricantes ha llegado a tal punto, que para planificar los aspectos relacionados a la obsolescencia programada de sus productos, han inaugurado una disciplina a la que han bautizado como “*ingeniería del valor*”; y este es en realidad un buen nombre, pues deja en evidencia que de lo que se trata es de lucrar a costa de lo que fuere, lo cual como es lógico (*en la lógica del sistema*) relega a un segundo plano cualquier otro “valor” o aspiración humana; así, por consecuencia de la obsolescencia programada, además de los grandes perjuicios económicos que ocasiona al consumidor, se produce cada año millones de toneladas de desechos, la gran mayoría tóxicos y no biodegradables, que por ser considerados peligrosos para la salud en sus lugares de origen o uso, son enviados a países del tercer mundo (principalmente de África), bajo el membrete de “*bienes de segunda mano*”, designación artificiosa a través de la cual se elude tratados internacionales

que prohíben el envío de desechos tóxicos y residuos industriales a países pobres¹⁵; todo ello con el consiguiente endoso al desastre ecológico.

Como se ha mencionado anteriormente, las concepciones relativas a los diversos hechos que dan forma a nuestra cotidianidad, suelen permear hacia nuestra apreciación general de los asuntos vitales, así, la obsolescencia programada más allá de los fenómenos relativos a la producción y consumo de bienes, tiene otros efectos tanto o más nefastos que éstos; entre ellos, la naturalización de la mirada cortoplacista aplicada al mundo de las relaciones humanas, las que cada vez más, adoptan un carácter efímero y fugaz.

Desde esta lógica de fugacidad, los seres humanos que necesitan algún esfuerzo o contribución de los demás, se van transformando en lastres de los que hay que aligerarse, cual ocurre con los viejos, que una vez que dejan de ser productivos son excluidos del mundo laboral, e inclusive del mundo familiar. Como es “natural” el mercado se encuentra siempre presto a lucrar de las necesidades que él mismo genera, a ello se debe el auge del negocio de los asilos, y pese a que cada vez es mayor la expectativa de vida, los ancianos son cada vez más prematuros al momento de internarlos en estos establecimientos, que sin ir más lejos, terminan siendo los áticos en los que la sociedad va arrumando lo que ya no usa, o de alguna manera traba la velocidad de la manada.

DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, EL SOFTWARE LIBRE Y LOS BIENES COMUNES

La masificación de las TICs, generó a su vez el nacimiento de una nueva rama de la industria: la de fabricación de hardware y creación de software, esta industria dio lugar a la aparición de gigantescos emporios que a la par de trabajar en el desarrollo de sus productos, se preocuparon de proteger la propiedad exclusiva sobre sus creaciones, y paralelamente de establecer el monopolio tecnológico.

Queda en carpeta analizar en profundidad los diversos aspectos e implicaciones derivados de la institución jurídica de la propiedad intelectual, por ahora, a efectos de englobar el tema, será suficiente anotar que las primeras formas de protección a la inventiva por parte del Estado, se dieron en el renacimiento y se limitaban a cuidar las relaciones entre autores

15

- *"Convenio de Basilea sobre movimientos transfronterizos de residuos peligrosos y su disposición" (1993)*
- *"Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes (2004)"*
- *"Convenio de Rotterdam sobre el Procedimiento de Consentimiento Fundamentado Previo a ciertos Plaguicidas y Productos Químicos Peligrosos Objeto de Comercio Internacional (2004)"*
- *"Protocolo de 1978" relativo al Convenio internacional para prevenir la contaminación por los buques.*

e impresores¹⁶; hay quienes afirman que la primera forma en que se positivizó el derecho natural de autor, fue en el artículo 11 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) que a la letra reza:

“Puesto que la libre comunicación de los pensamientos y opiniones es uno de los más valiosos derechos del hombre, todo ciudadano puede hablar, escribir y publicar libremente, excepto cuando tenga que responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley”

Sin embargo es importante indicar que su desarrollo ideológico, encuentra suelo fértil en la filosofía liberal con sus principios de defensa de la propiedad, individualismo personal y libertad de empresa; filosofía que como se sabe, a su vez permitió el encumbramiento del capitalismo como sistema de producción, en el cual prácticamente todo adquiere condición de mercancía. En este contexto en el siglo XIX con la expansión del capitalismo, se requerirá generar incentivos a la creatividad que posibiliten el desarrollo y mejoramiento de la industria, consolidándose de aquí en adelante la lógica de la propiedad intelectual y su legislación; con soslayo o desvalorización, cuando no con prescindencia¹⁷ del carácter de derecho eminentemente moral (extrapatrimonial) del intelecto, poseedor de todas las características propias de los derechos humanos (irrenunciabilidad, intransferibilidad y perdurabilidad temporal).

De esta forma el capital se encargó de exacerbar el componente patrimonial del intelecto, de manera que la retribución económica pasa a tener mayor connotación que el reconocimiento de la individualidad personal del ingenio humano.

La lógica mercantilista del sistema es precisamente la que ha animado la inclusión de las nuevas tecnologías dentro de la esfera de los derechos autorales; y, concretamente ha hecho especial énfasis en la protección de los derechos de autor, referidos a los programas informáticos, dando lugar a lo que se conoce como software propietario¹⁸ o software privativo, designación que de manera muy superficial podríamos decir que se aplica a un programa informático cuyo uso, redistribución o modificación se encuentran prohibidos o requiere licencias de su propietario, consecuentemente no es libre o lo es parcialmente. Es necesario aclarar que el término “software libre”, nace en contraposición a “software propietario”, sin embargo la diferencia entre ellos no radica en el derecho de autor, pues

¹⁶ *“... en el renacimiento la energía espiritual y la espontaneidad del individuo fueron las grandes experiencias que, con el desarrollo de la noción de genio, facilitaron la concepción de la idea de la propiedad intelectual, lo que coincidió con los comienzos del capitalismo y la desintegración de la cultura cristiano-medieval” Goldstein, Mabel, Derecho de autor y sociedad de la información, Ediciones la Roca, Buenos Aires, 2005, p 40*

¹⁷ *Para el common law, así como para el derecho angloamericano, la noción de derechos morales como consustanciales a los derechos derivados de la propiedad intelectual, fue excluida de la normativa, pues bastaba para los fines que perseguía dicha legislación, el concepto de copyright (derecho de copia) entendido como el patrimonio exclusivo del autor.*

¹⁸ *Traducción literal de "proprietary software"*

ambos están protegidos en ese sentido, sino en que el dueño del software propietario lo licencia como propiedad privada y el de software libre como propiedad social.

Los riesgos que implica la utilización de software propietario son enormes, pues el usuario (*que ha pagado por el software*) no tiene la posibilidad de conocer el contenido del mismo y por tanto ignora, si al interior de las líneas del código existe alguna amenaza contra su equipo o la información contenida en él. Por otra parte, el usuario tiene expresa prohibición legal de intentar eliminar o modificar esa parte del código.

Todo esto implica una seria incertidumbre acerca de la seguridad de los archivos generados y/o guardados en un equipo, pues dependiendo del contenido “secreto” del software¹⁹, podrían ser materia de acecho con los más diversos objetivos, que pueden ir desde el espionaje industrial hasta el político.

Las referidas características del software propietario, han despertado sospechas a todo nivel, llegando inclusive en algunos casos a ser materia de acciones gubernamentales, así las administraciones públicas de varios países, a través de actos gubernativos están migrando sus servidores y equipos a programas de software libre, entre ellos destacan: Alemania, Argentina, Brasil, Cuba, Chile, China, Ecuador, España, Francia, México, República Dominicana y Venezuela; en el caso del Ecuador, el uso de software libre se elevó a la condición de política de gobierno el 10 de abril de 2008 a través del decreto ejecutivo 1014, que establece como política pública para las Entidades de la Administración Pública Central, la utilización de Software Libre en sus sistemas y equipamientos informáticos²⁰. Algunos Estados han llegado a dictar políticas públicas de rechazo al software propietario y adopción del software libre, por razones inherentes a la soberanía.

En la línea de interés del presente ensayo, habré de ubicar al software dentro de la órbita de los derechos comunes, entendidos estos como el conjunto de legados naturales y sociales del ser humano, que se heredan de manera conjunta y libre. Entre los derechos comunes, de manera conjunta con el software figuran el agua, los bosques, el aire, la biodiversidad (*genes y semillas*), la cultura y la tradición, la música, los conocimientos y la información.

Pese a que el ejercicio de los derechos comunes por parte del ser humano es tan antiguo como éste, su conceptualización y ubicación dentro del derecho, es novedosa y su definición y alcances están en pleno desarrollo. Sin lugar a dudas, la apropiación del concepto básico de los bienes comunes, constituiría un eficaz antídoto contra el individualismo, el consumismo irresponsable y el nihilismo de la época, al enfrentar al ser

¹⁹ Cuando el código fuente no es accesible, nos encontramos frente a un software de código cerrado. El software no libre, generalmente utiliza código cerrado, sobre el cual pesa la calidad de “secreto industrial”, por lo cual muchas legislaciones le han atribuido condición delictual a su apertura o forzamiento.

²⁰ El contenido del Decreto 1014 está disponible en:
http://www.ueb.edu.ec/index.php/component/docman/doc_view/155-decreto-1014-software-libre-ecuador?Itemid=

humano a la imperiosa necesidad de recomponer la red social, para hacer frente a la devastación que en todos los órdenes aqueja al planeta y a la condición humana misma; trocando la lógica del lucro, por la de la cooperación y la responsabilidad compartidas.

En este ámbito estamos avocados a poner sobre el tapete temas tan trascendentales para el ser humano como las limitaciones a la manipulación del patrimonio genético; el acceso real al conocimiento y la cultura; el diseño de políticas responsables de manejo ambiental; el internet libre y neutral, entre muchas otras necesidades acuciantes.

Es importante relieves el carácter profundamente revolucionario que indefectiblemente tendrá cualquier exploración que, a la luz de la filosofía de los bienes comunes, se haga en torno a las relaciones sociales y de poder, puesto que su lógica agita los paradigmas del *statu quo*, ya que desde su óptica la inclusión es más importante que la exclusión, la cooperación más importante que la competencia, la autonomía más importante que el control.

Si aceptamos que merced al desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, los códigos de relación entre los seres humanos han dado un vuelco que en la práctica ha trastocado con efecto dominó hasta las más simples manifestaciones de la cotidianidad; es a su vez imposible no percatarse que el ámbito relacional constituye la columna vertebral de la coexistencia social; y, si entendemos a su vez que a estas relaciones sociales (pensadas como construcción ancestral y herencia humana) se les puede considerar patrimonio *erga omnes*, en atención a su condición de intangibilidad, jurídicamente se encontrarían integradas a aquellos bienes considerados jurídicamente como comunes.

Esta perspectiva abre la puerta a la necesidad de iniciar el análisis filosófico-jurídico desde este nuevo flaco, en busca de explicaciones que den cuenta de la creciente afectación a la capacidad del ser humano de relacionarse socialmente en términos humanamente evolutivos.

Nótese que la noción de bien común siempre ha estado presente en el discurso político, y de este ha migrado hacia la totalidad de los cuerpos constitucionales, en los que con incipientes variaciones, se ha consagrado que el fin último de la actividad económica es el bien común, no obstante, aquello no ha trascendido el nivel declarativo.

Cabe mencionar que una de las características de los bienes comunes es que estos se generan, protegen y aprovechan comunitariamente; y una parte fundamental de su valía radica en el bienestar que prodiga al ser humano el dar y el darse. A manera de explicación de lo dicho, observemos lo que les sucede a los jubilados, quienes pese a recibir una pensión que les permite la satisfacción de sus necesidades, se tornan infelices, porque en su nuevo status se sienten inútiles de dar a los demás.

Una de las necesidades y derechos consustanciales al ser humano, como condición ineludible para desarrollarse plenamente en su humanidad, debería ser “ser útil” sea cual fuere el ámbito en que se encuentre. A contramano en la lógica del sistema el ser humano se realiza en el recibir y consumir; ahí sin duda podemos encontrar una de las razones de la frustración, el sinsentido generalizado y el sentimiento de *separatidad* de la sociedad actual.

En el software libre y la reivindicación de su condición de bien común, podríamos encontrar la punta del ovillo para emprender en la tarea de humanizar las tecnologías de la información y la comunicación, y utilizar en beneficio de la evolución material y espiritual del ser humano sus gigantescas posibilidades. Quizá el primer paso en esta línea pase por considerar que entre muchas otras, una de las virtudes del software libre estriba en ser un escenario privilegiado desde el cual es posible ser útil a un innumerable público, ya que por sus características en oposición al software propietario, permite su enriquecimiento y la posibilidad de compartirlo y acoplarlo con libertad, en beneficio de otros, permitiéndonos recibir las retribuciones morales y espirituales que prodiga el dar.